



ACTIVIDADES Y REUNIONES DE NUESTRA SOCIEDAD

Actos del Casino

Un homenaje en forma de libro

El 18 de diciembre de 2007, el Casino de Madrid fue escenario de la presentación de un libro de Antonio Villacíeros, obra entrañable por ser fruto del esfuerzo y del amor padre-hijo. El actual Conde de Villacíeros quiso honrar a su padre, terminando el libro de memorias que él comenzara a escribir en 1980 y que nunca pudo acabar.



Javier Villacíeros, Embajador de España e hijo del autor del libro.



El escritor y periodista, Ramón Pérez-Maura.

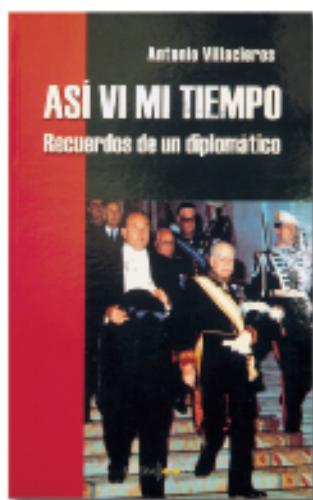
Hasta un Presidente del Casino de Madrid y para esta entidad que ya ha navegado a los largo de tres siglos –afirmó Mariano Turiel de Castro– es un honor poner la tribuna del Casino a disposición de estos señores embajadores, autores singulares de libros espléndidos. La editorial Dossoles en su colección “La Valija Diplomática” que tan bien dirige el Sr. Álvarez de Toledo, tiene a bien presentar aquí las obras de sus más ilustres autores; para el Casino es, además, una alegría encontrarse con tantos y tan buenos amigos”.

Hoy vamos a presentar un libro, con una circunstancia muy especial, su autor no podrá estar hoy aquí, pero tenemos a su hijo. La adoración que sentía por mi padre –señaló el Presidente del Casino– me hace pensar que lo mejor que puede hacer un hijo por su padre es recordarlo y honrar su me-

moria; esto es lo que nos propone esta noche el embajador Javier Villacíeros, hijo del autor”.

Eduardo Zulueta Dato, uno de los presentadores del libro, afirmó, al agradecer la invitación a participar en el acto: “Javier, lo mismo que su padre, tiene un gran sentido de la historia, porque ha querido que presentemos el libro dos descendientes de ilustres estadistas, los apellidos Maura y Dato están otras vez juntos”. Refiriéndose al actual Conde de Villacíeros, impulsor de la obra de su padre, dijo que “gracias a su amor filial, su paciencia, y trabajo, ha podido estructurar unas memorias perfectas”.

Nos encontramos ante una visión personal sobre una época determinada –señaló Zulueta Dato–, resulta que este tiempo abarca la casi totalidad de nuestro turbulento siglo XX; no se trata de un análisis, ni de un enjuiciamiento, ni



mucho menos de una investigación histórica; se trata de una vivencia, de una manera de percibir unos acontecimientos que son apasionantes e interesantes. Nos encontramos ante la visión de un caballero, un cristiano y un patriota (por orden alfabético), un hombre de firmes convicciones, que siempre dice lo que siente, aunque a veces no sea lo más popular, es valiente. A todos sus compañeros, jefes y subordinados, trata con respeto y admiración, aunque tampoco oculta las cosas mal hechas. No hay agravios personales, muy comunes en ciertos tipos de memorias. Muestra discreción, mesura y equilibrio”.



Son las memorias de un cristiano, que ha aunado voluntades, sembrando la paz donde encontraba discordia, facilitando su labor diplomática. En todos sus puestos supo descubrir dónde estaban los talentos desconocidos (...) También son las memorias de un patriota. Esta característica le da a la obra un aire refrescante y juvenil, que no suele ser habitual en libros similares. El embajador Villacíeros nada pide, nada intriga, acepta todo con entusiasmo; entra en sus destinos contento, viendo la ocasión de servir a su país".

A continuación tomó la palabra Ramón Pérez Maura, quien comenzó señalando que "he disfrutado mucho leyendo el libro", e hizo referencia a un artículo publicado en ABC en el que hablaba de otro libro recientemente presentado, en el que hacía afirmaciones que consideró también válidas para la obra de Villacíeros: "En estos días de corrección política es casi imposible encontrar libros que se publiquen de estas características". Según dijo el columnista, "un asunto de especial valor en este libro es la referencia a las contradicciones internas de los monárquicos servidores del régimen de Franco, en puestos de confianza en la diplomacia española. A lo largo de toda la obra queda de-

mostrado que Villacíeros fue un monárquico convencido, que al mismo tiempo mantiene un claro distanciamiento de los postulados del Conde Barcelona, pero también en algunas ocasiones creo yo que es llevado en sus descalificaciones a algo más de lo razonable".

Cuando Villacíeros se jubila en 1969 como jefe de Protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores, empieza el tramo final de la carrera profesional de Antonio Villacíeros, que le llevó a estar 10 años al lado de don Juan Carlos, 10 años que comprendieron los cinco primeros de reinado, de los que, según contó Ramón Pérez Maura, "queda en el libro una anécdota muy reveladora de su capacidad de persuasión y de su sentido de la oportunidad": aquella referida al traje fucsia lucido por doña Sofía en la jura del Rey, "no podía estar de luto, Villacíeros se impuso".

Todos ustedes van a disfrutar con la prosa fácil de este libro -dijo, para terminar su intervención Pérez Maura-, con los lugares que describe y los retos profesionales que afrontó. Este es un libro políticamente incorrecto; en los tiempos que corren, leer este libro de memoria histórica, porque esto sí que es memoria histórica, puede llegar a ser un delito. Por favor, léanlo".

Por último, tomó la palabra el hijo del autor, o mejor podríamos decir, el coautor de la obra, Javier Villacíeros Machimbarrena, agradeciendo "a la Junta Directiva de esta noble institución madrileña, que creo que es el agradecimiento de muchos compañeros míos, el darnos la oportunidad de traer aquí nuestros escritos, nuestros recuerdos. Quiero evocar ahora también a Manuel García-Miranda, que tanto hizo por esta labor diplomática y cultural". También agradeció la intervención de los dos presentadores "en mi nombre y en el de mi familia. En vosotros dos se ratifica eso de que "de casta le viene al galgo".

Villacíeros contó que su padre "era muy reticente a escribir, yo le insistí en que lo hiciese. Cedió a nuestra presión y empezó a escribir, desde 1922, cuando es destinado a agregado diplomático sin sueldo a la embajada de España en la Santa Sede. (...) Mi padre no cuenta todo lo que podía

contar, él siempre decía que la discreción es un hábito de la funcionalidad y evidentemente cuando en el servicio del Estado se tiende a una determinada posición, es lógico que se sea discreto".

"A partir del año 1981 (cuando en el libro comienza a relatar el año 39) por su enfermedad, no tiene posibilidad de escribir, pero se soluciona mediante un dictáfono. Así, dejó unas cintas contando todo lo que le ocurre desde el año 39 hasta que cesa en la Casa del Rey; este dictado a veces resultó difícil de transcribir, bien porque su voz era débil, bien porque algunas de las cintas no estaban en condiciones. Hay errores, tengo dos anotados; uno me lo señaló un amigo, en cuanto a una referencia a Julio López Olivar, que aparece como embajador de París cuando en realidad era en Londres. Otro, en el que mi padre se refería a Victoria Eugenia como jefa de la Casa, probablemente fuera un lapsus".